



Jóvenes y política

La participación activa y la militancia de los jóvenes españoles en política es muy baja, aunque comparable a la de sus homólogos europeos. Nuestros jóvenes demandan un nuevo modelo de hacer política, exigen mayor participación, uso de las nuevas tecnologías, partidos más abiertos y democráticos. La juventud no pasa de la política, sino de este modelo de hacer política.

ANÁLISIS **Gabriel Alconchel Morales**

Partidos más abiertos

Hay quienes piensan que la gente joven no está interesada en la política, o que es apática. Lo que no se dice es que estamos en un momento en el que los modelos tradicionales están cambiando y es la juventud quien trae nuevas herramientas para hacer política. Casi la mitad de los jóvenes de entre 15 y 29 años, un 48,8%, tiene o ha tenido relación con alguna asociación. El 27,5% dice pertenecer a alguna en la actualidad, y el 21,3% dice haber pertenecido a alguna anteriormente. Es más frecuente la pertenencia a una asociación entre los chicos (33,8%) que entre las chicas (20,9%). Esto se explica, sobre todo, por su mayor vinculación con el asociacionismo deportivo.

Sus porcentajes de participación en partidos políticos son muy bajos, apenas del 1,3%. Es mayor conforme aumenta la edad y son más los chicos que las chicas quienes se afilian a partidos políticos (un 1,6% frente al 0,9%). La afiliación a sindicatos no es mucho mayor, un 1,5% dice estar afiliado actualmente. También aumenta con la edad y la diferencia por sexos muestra una mayor afiliación entre los chicos (1,8%) que entre las chicas (1,1%).

El 28% tiene o ha tenido vinculación con alguna organización voluntaria, un 10% colaborando actualmente y un 18% en el pasado. Al contrario que en el caso de las asociaciones, los partidos y los sindicatos, la actividad voluntaria es más frecuente entre las chicas (11,6%) que entre los chicos (8,6%) y también mayor el porcentaje de chicas dispuestas a participar (45%) que el de chicos (38,5%).

La participación electoral es menor entre la gente joven, pero no tanto como se piensa. La encuesta postelectoral de las últimas elecciones generales muestra un mayor nivel de abstención entre la población joven (16,1%) que en el conjunto de electores (9,1%). Estamos hablando de siete puntos de diferencia. Estos datos no demuestran que la gente joven no cree en la política. De hecho, el sector juvenil muestra niveles más altos de confianza, eficacia política interna y competencia individual. La juventud quiere actuar y tiene claras las reglas del juego. Crean en la legitimidad de la democracia: ocho de cada diez jóvenes consideran que es preferible a cualquier otra forma de gobierno.

Si están de acuerdo con un modelo democrático y vivimos en democracia, ¿por qué no participan más? La forma de hacer política no se ha modernizado.

La juventud 'pasa' del modelo político tradicional, pero es la más comprometida y solidaria que hemos tenido en los últimos tiempos

zado. La gente joven no se ve representada, no siente que sus preocupaciones sean las mismas que las de las personas que están en política. En las estructuras de poder, todavía hay mucho machismo y un cierto carácter gerontocrático que aleja a la juventud de la política. Para participar en los partidos, la gente joven reclama que sean más abiertos, más democráticos y que incorporen nuevas formas de participación más cercanas al ciberactivismo que a la militancia clásica. Los partidos evolucionaron desde partidos de clases y de notables a partidos de masas, a partidos *gogolotodo*, y la siguiente etapa será la del ciberactivismo. La calidad de la democracia y el decisivo papel de los par-



tidos políticos para articular la voluntad popular están en juego.

Una democracia tiene sentido si es participativa. Y es aquí donde las nuevas tecnologías están ejerciendo un papel importantísimo. Las TIC han demostrado a los jóvenes que pueden tener acceso a la información, que pueden estar en su barrio o en cualquier ciudad del mundo, que pueden estar solos en casa o conectados con miles de personas a través de un ordenador. Por ello, no es de extrañar que el 61% piense que internet puede mejorar las posibilidades de participación de la gente y puede permitir que los ciudadanos hagan llegar a los responsables políticos sus opiniones; y el 58% cree que internet facilitaría el ejercicio del voto.

Las y los jóvenes usan las herramientas tecnológicas para hacer política. Han realizado *hackmeetings*, lo que permite la formación de grupos locales que derivan en *hacklabs*. Estos grupos representan parte significativa de la juventud activa y creativa, y la unión de tecnología y acción política.

La última semana de febrero, cerca de 800.000 jóvenes se reunieron en Tuenti para discutir sobre el plan Bolonia. Y qué decir de las performances programadas por internet a nivel mundial: una acción concreta que une a jóvenes de diversos países y que los hace pertenecer a un colectivo en un momento determinado para una acción determinada. No hay compromisos eternos, ni se adoptan colores políticos fijos. Los jóvenes se mueven y la política tradicional es demasiado estática para su gusto.

Quizá hemos estado haciendo las preguntas incorrectas o no hemos entendido las respuestas de las preguntas. ¿La juventud actual es apática, indiferente con la política? Sí y no. Sí con los modelos tradicionales, y no porque tiene mucho que decir, mucho que demandar y mucho que ofrecer. Es la más cualificada, la menos violenta, la más comprometida y la más solidaria que hemos tenido en los últimos tiempos. Y quieren hacer política.●

LA CLAVE **Mariano Torcal**

Participación y actitud distintas

Los jóvenes de hoy tienen menos interés por la política y participan menos que las generaciones de mayor edad. Este aspecto es indiscutible en Catalunya, como en el resto del Estado y en todas las democracias. Es una pauta general contrastada en la sociología política y la ciencia política. Lo importante es saber si, con el tiempo, esos jóvenes se van a incorporar a la arena electoral y política en las mismas dosis y pautas en que lo hicieron sus abuelos y padres.

Sin embargo, esta cuestión no es fácil de contestar, ya que no puede apreciarse por una simple comparación de porcentajes de participación entre jóvenes de distintas generaciones. El problema se complica por-

El nivel de 'politización' de los jóvenes catalanes y españoles es muy similar al de los jóvenes europeos

que, aunque los jóvenes de hoy se incorporan a la arena política de modo semejante a como lo hicieron sus padres, lo harán con un perfil de actitud y participación bien distinto. Los datos sobre los jóvenes europeos nos presentan una realidad que va en esta dirección. Los jóvenes actuales no se diferencian de los de hace algunas décadas con respecto a su grado de implicación política. Además, conforme van madurando, se van incorporando como hicieron los jóvenes de entonces. Lo que diferencia a los jóvenes de hoy es su alejamiento algo mayor con respecto a la política partidista y electoral más tradicional, al tiempo que buscan mecanismos de expresión política distintos. Se acabarán incorporando de forma activa a los sistemas democráticos actuales, puede que incluso en mayor medida que sus padres y abuelos, pero lo harán con otras preocupaciones y buscando mecanismos de expresión y participación política distintos y más activos que supondrán a la larga nuevos retos a los sistemas democráticos más tradicionales.

Esta realidad adquiere matices muy distintos cuando hablamos de los jóvenes catalanes y de los del resto del Estado. En este caso, la comparación es muy difícil porque sus abuelos no vivieron en democracia y sus padres protagonizaron un momento de enorme movilización con el renacer de la democracia en este país. La única manera es comparar los jóvenes españoles y catalanes con los jóvenes europeos, y en este sentido la fotografía revela una similitud notable. Los jóvenes españoles sólo se diferencian por una mayor propensión a participar en manifestaciones, pero esto es un fenómeno general de la sociedad española que sólo se da igual en Francia. Las razones de esta peculiaridad participativa de los españoles tienen que ver con las estrategias de movilización política de los partidos, pero esto ya es harina de otro costal.●

M. TORCAL LORIENTE, catedrático de Ciencia Política de la UPF